

INTERRELACIÓN DE LA CIENCIA HISTÓRICA Y EL AMBIENTE

Dr. Róger Martínez Castillo

Profesor Catedrático UCR-UNA.

Recepción diciembre 2005 • Aceptación enero 2006

Resumen

El marco de acción de la ciencia histórica está cambiando aceleradamente, los historiadores han empezado a analizar las fuentes históricas, con un enfoque distinto, entre las cuales se encuentran con los temas relacionados a problemas socio-ambientales.

De esta manera, la historia es la última ciencia en llegar a abordar temas ecológicos, dentro de un contexto sociohistórico. Pues, antes no lo hacía, ya que estaba muy enmarcada dentro de un contexto metodológico social y político; donde los historiadores continuaban viendo la naturaleza como algo externo y mecánico.

La Historia Ambiental estudia la relación entre sociedad y su entorno natural en el tiempo y espacio, mediante la aplicación de los modelos de desarrollo o las grandes fases socioeconómicas y sus respectivos estilos de vida, formas y relaciones de producción-consumo.

El historiador socioambiental buscará un equilibrio entre el análisis de los procesos naturales o la visión ecocéntrica y la descripción de los procesos sociales relevantes, o la visión antropo/mercado-céntrica. Sin embargo, el historiador puede contribuir mucho en la discusión sobre los problemas ambientales de siempre.

Descriptor: Historia, ambiente, sustentabilidad.

Abstract

The area of interest of historical science is increasingly changing historians have begun to analyze historical sources, through issues related to socio-environmental problems. Environmental science studies the relation between society and its natural background in time and space, the application of development models or the big socio-economical phases and its respective lifestyle, ways and relations of productions empowerment and consumption, within a socio-cultural context.

Descriptors: History, environmental, supportability.

Introducción

En el transcurso de la historia, el ser humano ha desarrollado una capacidad de alterar el medio que lo rodea, de forma premeditada o inconsciente. Los cambios y alteraciones que lentamente se producen en el medio natural, dependen de la forma en que la sociedad percibe su entorno, en los objetivos y aspiraciones que tiene en relación con el uso, modificación y adaptación del medio natural a sus propias necesidades e intereses.

Para comprender las interrelaciones que existen entre el ser humano y su medio natural, es necesario profundizar en la historia, que la sociedad mantiene con respecto al entorno donde realiza sus actividades vitales. El desarrollo socioeconómico juega un rol importante en este proceso y la educación, como influencia sociocultural sirve de vehículo de transmisión de los conocimientos. En un mundo donde existen grupos culturales muy distintos y cada uno de ellos tiene su forma (diferente) de ver e interpretar el entorno que le rodea.

Las formas de vivir, pensar, producir, valorar, utilizar y contaminar es reflejo histórico de determinado nivel de desarrollo socio-histórico, con su propia dinámica, que es aprendido, compartido y transmitido socio-culturalmente, según sus necesidades e intereses y abarca todas las creaciones humanas: modos de pensamiento, sistemas de valores y símbolos, costumbres, religión, instituciones, organizaciones, economía, comercio e intercambio, producción, etc.

La degradación y deterioro socio-ambiental causada por las formas de tenencia de la tierra y producción (alta concentración de riquezas en pocas manos), la deforestación, la agricultura (mono-cultivo) y ganadería (extensiva), el (lati) y minifundio y sus bajos índices socioeconómicos (pobreza, desempleo, bajo nivel de vida), donde la actividad agroindustrial de exportación está en función de abastecer mercados externos, ocasiona la destrucción irracional e irresponsable de nuestros ecosistemas, en muchos casos irreparables, que se revierten contra el propio ser humano, afectando su salud, economía y convivencia social. Agravándose, con el aumento demográfico, su alta concentración urbana, el consumo masivo de bienes y la injusta distribución de la riqueza social; que aceleran seriamente el proceso de contaminación natural.

En el transcurso del proceso histórico de la humanidad, el ser humano ha desarrollado una capacidad de alterar su medio, de forma premeditada o inconsciente. Estos cambios y alteraciones que se producen en la naturaleza, dependen de la forma en que el individuo percibe su entorno, a través de las

relaciones sociales y sus formas de vida, valores, identidad, actitudes, que están vinculadas entre el ambiente natural, las prácticas productivas y las formas de trabajo y organización sociocultural, acorde a sus propias necesidades e intereses. Generándose una constante intromisión en la dinámica de los ecosistemas, que últimamente ha conducido a un deterioro ambiental.

El deterioro de las condiciones de vida de la humanidad y la crisis ambiental, son de origen antropogénico. La sociedad es un mundo de grandes desequilibrios e injusticias, donde riqueza y lujo (minorías) se codean con la pobreza y miseria más cruda (mayorías), donde el estilo de vida (producción y consumo) y el crecimiento explosivo poblacional agravan la propia biosfera humanizada. Debido a que existe un estado de guerra declarado entre la sociedad (ser humano) y la naturaleza (ecosistemas, recursos naturales). El fin es lógico, la autodestrucción del *homo sapiens-demens*; pues, su accionar ecocida, geocida, biocida, etnocida, fratricida y homicida, manifiesta en forma de guerras, violencia y estilo de vida, para con la sociedad y la misma naturaleza (Boff, 1996).

En su afán por mejorar las condiciones de vida, la sociedad, paradójicamente, disminuye sus posibilidades de alcanzar una vida mejor. Al usarse irracionalmente los recursos naturales de la tierra: suelo, bosque, aire, agua, minerales, vida silvestre y otros, se reduce la cantidad total de tales recursos y la posibilidad del planeta para regenerarlos. Así, al impulsar los procesos de desarrollo, generalmente, la sociedad daña la capacidad que tiene el ambiente natural de satisfacer todas sus necesidades y deseos. Al generar una sobreproducción (globalizante), se erosionan los suelos, desaparecen los bosques, la vida silvestre, se contaminan las aguas y el aire, con desechos agroindustriales y domésticos (consumo acelerado) y lo peor de todo, es que no resuelve el problema social del hambre, ni la desigualdad social.

El principio básico capitalista es la maximización de la ganancia, a través de su concepción de crecimiento ilimitado, acumulación y la acción espontánea del mercado y su relación: oferta y demanda; procesos que sustentan un modo de vida insostenible y que lleva a la destrucción del medio natural y social. Enfatizándose el principio de “privatizar ganancias y socializar pérdidas”. La economía “moderna o neoclásica” es antinatural, al convertir los recursos naturales en una simple mercancía “gratis”, estos se tornan peligrosamente irrenovables. Asumiendo poca responsabilidad para el mejoramiento y cuidado del ambiente y la realidad social. Lo que es antiecológico es antieconómico; pues, el ciclo económico de producción viola la armonía del ciclo ecológico.

La preocupación por el ambiente tiene una larga historia relacionada con la ciencia ecológica, ya que fueron los ecólogos los primeros que dieron la voz de alerta en relación con el industrialismo contaminante y destructivo sobre el planeta.

El desarrollo moderno-convencional nos lleva hacia una crisis general, por el abuso de los ecosistemas, con base en su estilo de vida (mercado-céntrica) insustentable. La sociedad moderna debe replantear una historia con su eje principal en las relaciones humanas mismas y estas con la biosfera.

Entre los rasgos globales de la crisis socioambiental y por medio de los cuales nuestras sociedades se dan cuenta de los factores que afectan la sobrevivencia del ambiente humano, y que provienen de diferentes causas, están:

- papel de los seres humanos en la naturaleza, ha sido y es muy destructiva;
- idea aristotélica de lo humano como centro, separado de lo natural;
- visión mercado-céntrica en la relación sociedad-naturaleza;
- estilo de vida irracional (antinatural): injustas relaciones sociales de producción, económicas y de consumo;
- mercado (oferta y demanda), la ganancia, propiedad privada;
- explosivo incremento de la población humana mundial;
- rápido deterioro y explotación de los ecosistemas;
- ignorancia e intereses sobre la biodiversidad y la riqueza de formas de vida natural y la sistemática destrucción de sus hábitats, que incide sobre el sistema global.

Los “historiadores convencionales” evaden plantear que la tradicional estructura socioeconómica dominante, es la causa de la depredación ecológica. Ocultan, que detrás de este problema, se encuentra el poder político y la clase social privilegiada. A su vez, eluden plantear reales y profundas transformaciones del orden económico y social en que vivimos. Además, de que el enfoque antropocéntrico impide ver el proceso natural del individuo, que en concreto es un androcentrismo: centralización en el varón con exclusión de la mujer, visión estrecha y atomizada del ser humano, desgajado de los demás seres y su entorno natural.

Cuadro N° 1. Transdisciplinariedad de la historia y el ambiente.

Diversidad

Biológica, genética, ecológica, paisajística, productiva.

<i>Autosuficiencia</i>	Alimentaria, energética, tecnológica, económica, etc.
<i>Integración</i>	De prácticas productivas, unidades de paisajes y ciclos naturales.
<i>Equidad económica</i>	Productiva, de recursos, participación y decisión, etc.; precios justos para los productos comercializados por la comunidad.
<i>Equilibrio espacial</i>	Estabilidad del paisaje, mediante el manejo de varias unidades ecogeográficas del territorio y su integración en procesos productivos.
<i>Equilibrio productivo</i>	Racionalidad entre el valor de uso y valor de cambio, evita minar la subsistencia del productor. El mercado es secundario, complementario.
<i>Equilibrio comunitario</i>	Relación justa entre los intereses del todo e intereses de las partes: entre los intereses de la comunidad y familia; evita los excesos del colectivismo y el individualismo.
<i>Equilibrio familiar</i>	Armonía entre individuos, sexos y generaciones que integran el núcleo familiar, con la aplicación de normas adecuadas de salud, alimentación, higiene, educación, información y recreación.

De hecho, la crisis del ambiente, como producto de las relaciones sociales (humanas) es un hecho irrefutable. De ahí, la necesidad de replantear toda una nueva forma de “ver, vivir y relacionar” nuestra realidad actual. Por eso, el marco de acción dentro de la ciencia histórica está cambiando aceleradamente. Los historiadores han empezado a replantear el análisis de las fuentes históricas, bajo un enfoque metodológico distinto, que se encuentra relacionado con problemas sociales y ambientales.

De esta manera, la historia como disciplina es la última ciencia social en llegar a abordar temas ecológicos. Pues, antes no lo hacía, ya que estaba muy enmarcada dentro de un contexto metodológico social y político. Durante muchos años, lo ambiental quedó excluido de los análisis históricos, que se sustentaban en los problemas político-militares; y luego, se enfatizan en los aspectos socioeconómicos. Donde los historiadores continúan “viendo” a la naturaleza, como algo externo. Debido, que un serio estudio histórico en relación con lo ambiental, todavía no existe; por lo tanto, el historiador tendrá que cambiar y replantear su propia metodología.

La historia debe reconstituirse en ciencia sobre las interrelaciones y procesos sociedad-naturaleza; pero; ello implica una necesidad de articular

todos los conocimientos (ciencias) a partir de una revisión de epistémica y la nueva función de las mismas, para la formación de nuevos conocimientos más integrados a la nueva realidad y que dé soluciones a la relación causa-efecto del fenómeno socio-ambiental.

Exclusión de la temática ambiental en la ciencia histórica

Los problemas ambientales actuales son un tema importante de preocupación de organismos internacionales, instituciones nacionales y locales. Temas como el crecimiento global de la población mundial y su relación con los bienes naturales, la deforestación, la lluvia ácida, la capa de ozono, son objeto de preocupación de la humanidad; que cada vez más generalizada, considera que puede poner en peligro la continuidad de la especie humana sobre la tierra. Sin embargo, no se suele tomar conciencia de que es el propio modelo (estilo) de desarrollo dominante, el marco en el que se generan los desequilibrios ambientales. La dinámica del sistema socioeconómico vigente, sus políticas desarrollistas y los enfoques antropocéntricos contribuyen al agravamiento de esos mismos problemas. El análisis de estos aspectos en el ámbito histórico no ha sido fácil, debido a la tradicional resistencia de la historia oficial, por considerar perspectivas difíciles de integrar en los marcos *académicos* y por el hecho de que la educación ambiental haya surgido fuera de su contexto y enfoque basado en la relación monodisciplinaria y reducida de su realidad.

Para comprender las diversas interrelaciones que existen entre la sociedad misma y su entorno natural, es necesario profundizar en una ciencia histórica integral desde una perspectiva política. El desarrollo socioeconómico, su estilo de vida (producción y consumo), juega un papel importante en este proceso y la educación como factor sociocultural es el vehículo de transmisión del conocimiento.

La interrelación sociedad-ambiente natural es multifacética y compleja, donde el proceso de desarrollo económico-productivo y socio-cultural está muy ligado con el problema del ambiente natural, a través de una amplia relación dialéctica holística, sistémica y entrópica. Aquí, la sociedad es parte de la naturaleza, su vida y producción forman una unidad en equilibrio con el entorno. Estudiar la historia de un pueblo significa, estudiar las diversas relaciones que se establecen entre los seres humanos, entre sí y el ambiente natural. Por eso, debemos cuestionar el concepto de desarrollo y progreso tradicional, que se basa a costa de la naturaleza. Al destruir el agua, la tierra y el aire, no se está generando un desarrollo real.

Cuadro N° 2. Estrategia comparativa entre historia y ambiente.

Convencional

Métodos tradicionales

Conocimientos no problematizados y lagunas del conocimiento	integral
Énfasis en la transmisión de conocimientos generales	Énfasis en el desarrollo de la capacidad creativa y la transformación
Modelaje asimétrico de actitudes	Modelaje cercano y abierto
Reconocimiento como cumplimiento de tareas y opción a descalificación	Reconocimiento a cada educando en la diversidad de áreas en que actúa
Desvinculación del presente socioeconómico, cultural y personal	Contextualización en la realidad local, así como más extensa y personal
Descalificación de intereses, expresiones, conocimientos particulares y extraescolares	Valorización de capacidades particulares e intereses vivenciales
Metas burocráticas y educativas	Metas formativas y ciudadanas
Moral educativa (aprender para cumplir el ideal de cómo ser)	Ética pedagógica (suscitar el saber a partir de la pregunta ¿quién soy y qué quiero?)
Sustentable	La presión que ejerce la sociedad sobre la naturaleza, sobrepasa su capacidad de autorregulación y renovación, debido a que las actividades humanas
Métodos interactivos	

Análisis de construcción y conocimiento

(producción, hábitat, consumo) no contemplan las características concretas de regeneración del sistema natural.

La situación ambiental actual es producto de los diversos modelos de (sub)desarrollo histórico implantados a los países pobres, como el modelo colonial, el agroexportador, el de sustitución de importaciones y ahora los programas de (des)ajustes y globalización, con sus formas de organización y relación social hacia la naturaleza, aplicación de tecnologías para su explotación, crecimiento económico y estilos de vida, que conllevan a una sobreproducción y consumo irracional; no cubre necesidades sociales locales; sino, intereses particulares foráneos. Estos modelos manifiestan serios desajustes en

la articulación sociedad-naturaleza.

En el proceso de definición de la historia y la forma de concebir la naturaleza, esta debe estudiarse dentro de una forma humanista, hacia los textos de los fundadores antiguos de la historia, ejemplo, Herodoto, describió la historia como “los actos públicos”. Tucídides, quien mejoró la metodología historia, se alejaría de una simple cronología a una historia de búsqueda de la verdad (realidad). Donde los temas principales giran alrededor de la política y guerra (González, 1995). Los debates filosóficos de la Europa medieval contribuyeron muy poco a un cambio de temática. La metodología cambió, pero la concentración de los historiadores que estudian “la política del pasado” ha seguido, por lo cual el tema del ambiente natural de la sociedad humana nunca ha sido incorporado en la corriente principal de la historia. La perspectiva de los historiadores continuaba viendo la naturaleza como algo externo.

En las últimas décadas, los historiadores han empezado a mostrar interés en actores históricos menos llamativos y acontecimientos menos bélicos; pero, la metodología histórica (tradicional) continúa siendo antropocéntrica, olvidándose del entorno natural de las sociedades humanas.

Los enfoques teórico-históricos (tradicionales, clásicos), analizan los temas político-militares y socioeconómicos, fuera de un contexto natural o minimiza su relación. Generalmente, la aplicación de los modelos de subdesarrollo refleja determinadas relaciones sociedad-naturaleza, en un tiempo y espacio dado. Además, los enfoques culturales de conciencia histórica (visión, forma de vida, legislación, filosofía, etc.); los estilos de vida (producción y consumo), la economía de mercado, son necesarios en un análisis de la Historia Ambiental.

En la actitud de estar sobre las cosas y por encima de las cosas de todo, parece residir el mecanismo fundamental de nuestra actual crisis de civilización. La ironía está en la voluntad de dominarlo todo, lo que nos está convirtiendo en dominados y sometidos a los imperativos de un planeta degradado. La utopía de mejorar la condición humana ha deteriorado la calidad de vida y la vida misma.

La complejidad exige otro tipo de racionalidad y ciencia, el desorden no es tomado en cuenta. La ciencia clásica reduce la complejidad a lo simple, la diversidad a la generalidad. Conocer un fenómeno, es conocer su ecosistema y la trama de sus relaciones; a través de la secuencia del movimiento: orden, desorden, interacción, organización, creación. Se debe tomar en cuenta la

entropía (desgaste de la energía).

Este nuevo enfoque, debe replantear el estudio de la teoría del valor, a través de una (primera y segunda) crítica al capital. Donde la primera, demuestra que el capital crece gracias a la explotación a la sociedad y la segunda que el capital crece gracias a la explotación de los recursos naturales. Es decir, el capital es antihumano y antiecológico.

Historia Ambiental: paradigma actual

La dominación interna/externa a que está sometida nuestra realidad, impide el surgimiento de toda conciencia crítica en el individuo. Esta requiere de alternativas teóricas comprometidas, que rompan con los lazos de dependencia y gesta una de necesidades colectivas y nacionales. Por eso, debe estar orientada hacia una praxis política, crítica que promueva la transformación social y ambiental.

La Historia Ambiental debe analizar la estructura socioeconómica y política, en tanto que seres humanos afecten a los ecosistemas. Pues, la educación ambiental no es neutra, representa una alternativa a la problemática socioambiental.

Ante los nuevos paradigmas educativos y la crisis socio-ambiental, la Historia Ambiental politizada constituye una alternativa dirigida a lograr una praxis, que convierta al individuo en sujeto de su propio destino, comprometido con su sociedad y conciencia de los problemas socioambientales, buscando soluciones necesarias para un desarrollo ambiental sustentable.

La nueva historia ante la ecología debe suponer un nuevo paradigma (una nueva forma de plantear, reorganizar el conjunto de relaciones de los seres humanos entre sí, con la naturaleza, de manera sustentable en este universo), no por encima de la naturaleza (dominándola); sino en convivio, descubriendo su raíz natural. La historia debe ecologizar todas nuestras relaciones y formas de vida, de ese modo el nuevo paradigma se impone.

El surgir del nuevo paradigma: estamos entrando en un nuevo paradigma, esto quiere decir, que estamos entrando en una nueva forma de comunicación dialogal con la totalidad de los seres y sus relaciones. La vida es dialógica, porque todo interactúa con todo, en todo y en todo momento; donde, cada proceso es indivisible de las partes.

Esta historia debe interpelar aquella lógica que explota a los pueblos (mayoría) y los somete a los intereses de unos (pocos) países ricos y poderosos, es la misma que depreda la tierra y expolia sus riquezas, sin solidaridad para con el resto de la humanidad y las generaciones futuras. Esta lógica está destruyendo el frágil equilibrio del universo.

La Historia Ambiental investiga la relación entre sociedad y su entorno natural en el tiempo y espacio. A través de los modelos de desarrollo implantados y/o las grandes fases socioeconómicas, que reflejan el estilo de vida, producción-consumo, en la relación sociedad-naturaleza.

El historiador ambiental busca un equilibrio entre el análisis de los procesos naturales (visión ecocéntrica) y la descripción de los procesos sociales relevantes (visión antropocéntrica). El enfoque filosófico y metodológico de la historia tradicional, ha estado fuera de un contexto de relación con la naturaleza.

El horizonte temporal que el historiador siempre ha usado convencionalmente, es el periodo a partir de la aparición de las primeras fuentes escritas (hace unos 3 mil años) hasta la actualidad. Dejando todo un enorme periodo histórico por fuera; lo que llama pre-historia. Sin embargo, el historiador puede contribuir mucho en la discusión sobre los problemas socioambientales, al examinar periodos anteriores al surgimiento del pensamiento ecologista moderno y de ahí superar la comprensión del fenómeno. Quizás, desde una retrospectiva a largo plazo podría acabar con el alarmismo ambiental actual; al demostrar, que los problemas ambientales, así como la lucha por los recursos (agua, tierra), ha sido una preocupación constante de todos los tiempos. También, se podría descubrir en cualquier cultura y época, las huellas de una conciencia ambiental en el devenir histórico de la humanidad y su relación con el entorno.

Características del nuevo paradigma histórico (Boff, 1996) Diversidad: la

realidad son totalidades orgánicas y dinámicas. El holismo no quiere decir suma, sino totalidad hecha de diversidades orgánicamente interrelacionadas.

Interdependencia relativa: todos los seres están interligados entre sí; pero cada uno goza de una autonomía relativa y posee sentido y valor por sí mismo.

Relación: todos los seres viven dentro una trama de relaciones. Fuera de esas relaciones no existe nada.

Complejidad: todo aparece cargado de energías en diversos grados de intensidad e interacción. Ejemplo: la evolución.

Complementariedad: toda la realidad viene dada bajo la forma de partícula y onda, de energía y materia, de orden y desorden, a nivel humano de sapiencia y demencia, son dimensiones de la misma realidad, de manera complementaria y recíproca.

Entropía: todo cuanto existe, preexiste y coexiste, por eso, el tiempo marca todas las direcciones y sistemas, con carácter irreversible. Es decir, nada puede ser comprendido sin la referencia de su historia relacional y su transcurso temporal.

Destino común: por tener un origen en común y estar interrelacionados, tenemos todos, un destino común.

Bien común particular: el bien común no es algo exclusivo humano, sino de toda la comunidad universal. Todo cuanto existe y vive, merece existir, vivir y convivir.

Creatividad: el ser humano, dentro del conjunto de interacciones y de los seres relacionados, posee su singularidad. Es un ser complejo y cocreador, es ético.

Actitud holística: la actitud de apertura e inclusión ilimitada propicia una cosmovisión ecológica.

A la comprensión de la crisis ecológica (crisis del paradigma de civilización), debe integrarse un nuevo enfoque de la disciplina histórica. Aparece así, una nueva sensibilización hacia la totalidad y diversidad, surgen nuevos valores y sueños. Estamos regresando a nuestra naturalidad (redescubriendo la naturaleza y que somos parte de ella); luego de estar perdidos entre fábricas, máquinas, electrodomésticos, vida artificial y comunicación unilateral.

Obstáculos a la integración historia y ambiente

Ante los nuevos paradigmas históricos y la crisis socioambiental, la Historia Ambiental politizada constituye una alternativa dirigida a lograr una acción integral, que convierta al individuo en sujeto de su propio destino, comprometido con su sociedad y conciencia de los problemas socioambientales, buscando soluciones necesarias para un desarrollo sustentable. Es importante destacar el papel que desempeña la sociedad en el logro de estos propósitos, promoviendo la capacidad de decisión, autonomía y gestión local, dirigida a las asociaciones comunales, cooperativas, grupos culturales, movimientos ecologistas y todas aquellas fuerzas sociales que trabajan por un desarrollo sustentable.

La Historia Ambiental no es neutra, representa una alternativa a la problemática social y ambiental. La dominación interna/externa a que está sometida nuestra realidad, impide el surgimiento de toda conciencia crítica en el individuo y la sociedad. Por eso, requiere de alternativas comprometidas, que rompan con los lazos de dependencia y gesta una de intereses nacionales y locales, dentro de un contexto global.

La Historia Ambiental ante la crisis económica y social que vive nuestra realidad, representa una opción viable para promover cambios sociales, nuevos conocimientos, crear conciencia de participación, de equilibrio social y ecológico, de desarrollo sostenible y de comportamientos culturales, que hagan real una sociedad más justa y solidaria, con objetivos interrelacionados para moldear una nueva dimensión del ser humano. Por ello, la Historia Ambiental politizada, concebida bajo una visión integral, fundamentada en una pedagogía liberadora será capaz de generar un pensamiento crítico, consciente y reflexivo en el individuo, que permita abrir caminos hacia alternativas que se deriven en procesos de transformación social, donde sea más justa la distribución de la riqueza social, para erradicar el hambre, analfabetismo y miseria. Se debe controlar el énfasis mercadocéntrico desregularizado y aplicar: la coexistencia humana con y dentro de la naturaleza.

Sin embargo, la Historia Ambiental todavía no está dotada políticamente, del instrumental necesario para plantear cognoscitiva, epistemológica ni transformativa la interrelación histórica de sociedad y naturaleza. No se instruye debidamente sobre la naturaleza, ni aquellas estructuras y prácticas sociales que articulan a la sociedad con el ambiente natural, aunque en algunos centros superiores se hacen los primeros intentos en los planes y programas de estudios. Estamos en un largo periodo de transición, donde la naturaleza no espera y la sociedad no se percata. Todavía, el historiador ambiental no está

preparado política, educativa y ambientalmente para llevar una relación más objetiva y consciente con el ambiente natural. Debido a que las relaciones de dominación e intereses particulares atentan contra la naturaleza, la sustentabilidad y el bienestar humano colectivo.

La Historia Ambiental representa una solución o alternativa básica a la problemática ambiental. Se deben promover nuevos enfoques teórico-metodológicos, que conduzcan a la revalorización del individuo como ser social, cultural, independiente y capaz de potenciar cambios en la sociedad *posmodernista*.

Cuadro N° 3. Visión histórica: convencional – sustentable.

Las perspectivas del estudio político se caracterizan, por no encajar en un currículum académico convencional, con sus respectivos objetivos, metodología y teoría.

La historia dentro de un proceso de globalización neoliberal está fuera de un contexto socioambiental. Las historias convencionales sobre medio ambiente son casi retóricas, visto desde un análisis y comparación con la realidad siconatural.

Los obstáculos que enfrenta la Historia Ambiental son básicamente teórico-metodológico: deficiencias de las ciencias sociales frente a lo ambiental (clima, vegetación, producción, reforestación); deficiencia de la ciencia social frente a lo social: economía desregularizada, riqueza, pobreza; políticas: planes y modelos de desarrollo, estructuras administrativas centralizadas.

Hay un divorcio de las ciencias sociales y naturales respecto a la realidad (social y ambiental) que se ha expandido y cambiado. Además,

Atomista	Holista
Mecánico	Sistémico
Universal	Contextualizado
Monista	Subjetivo
Singular	Pluralista
Lineal	Espiral, Circular
Ciencia	Sabiduría
Sociedad	Individual
Universal	Local
General	Particular, singular
Impersonal	Personal
Objetiva	Subjetiva
Teórica	Teórico-práctica
Ahistórico	Dialéctico
Especializada	Globalizadora
Abstracta	Concreta
Orden	Cambio
Positivismo	Utopismo
Equilibrio	Transformación
Alienación	Revolución
Monodisciplinaria	Transdisciplinaria

trae vicios intrínsecos de las mismas ciencias; ejemplo, se da la separación del sujeto del objeto y una concepción evolucionista, como explicación de desarrollo social y natural; obstruyendo así, en la educación, los estudios histórico-ambientales.

Debido a la deformación académica de profesionales histórico-ambientales, que limitan la aplicación de metodologías participativas activas; sobresale la falta de profundidad, precisión y sistematización conceptual y teórica. Con facilidad se pierde, la concepción del carácter histórico en la relación sociedad-naturaleza, lo que dificulta la comprensión de las tendencias y cambios de épocas y surgimiento de nuevos paradigmas. El historiador ambiental tiene una incapacidad epistemológica y teórico-metodológica para comprender y tratar debidamente la relación sociedad-naturaleza.

La Historia Ambiental politizada es una educación crítica, implica que el ser humano y la naturaleza estén en constante interacción mutua. La clave del discurso ambiental es comprender el quehacer del individuo y sociedad ubicado en el tiempo y espacio, como un sujeto que transforma al mundo, para su propio beneficio, sin alterar el equilibrio con la naturaleza; sino, se autodestruye.

Historia Ambiental y ciencias sociales

La Historia Ambiental se ha enfocado con una visión reduccionista, técnica y operativa de la problemática ambiental sin detenerse a considerar el alcance y la complejidad que las interacciones humanas tienen en esta situación. La Historia Ambiental, tal y como hasta ahora ha sido planteada, tiene como objeto de estudio el medio no antropizado.

¿Cómo hablar del ciclo del carbono sin hacer referencia a la revolución industrial y a las emisiones de gases invernadero por parte de las sociedades ricas del mundo? ¿Cómo hablar de la destrucción de las selvas tropicales sin explicar los fenómenos de la pobreza y la injusta distribución de la riqueza en el mundo? ¿Para qué aumentar la producción, si esta no resuelve necesidades, sino intereses? Se trata de incluir a las ciencias naturales en la Historia Ambiental, integrarlas correctamente con una visión holística y dialéctica.

El problema de la degradación ambiental es un problema exclusivamente humano, de la sociedad humana, en tanto que está comprobado que solo el ser humano contamina. Lo lógico parecería entonces que en su estudio y en

la búsqueda de soluciones se incluya e involucre a quienes por vocación y formación estudian los procesos y características de dicha sociedad.

Para entender la problemática ambiental contemporánea y a su vez generar cambios paradigmáticos en la sociedad que detengan los procesos de degradación de nuestro hábitat deben de estudiarse aspectos históricos, culturales, políticos y económicos, además de los puramente biológicos, el no hacerlo así implica asumir una percepción sesgada, reduccionista y distorsionada de dicha problemática y sus posibles soluciones.

La problemática ambiental no es ideológicamente neutral ni ajena a los intereses políticos y económicos que actualmente rigen al mundo. Para que la Historia Ambiental sea válida y efectiva tiene que comenzar por cuestionar esa supuesta neutralidad axiológica de la crisis ambiental. He aquí la importancia insoslayable de las Ciencias Sociales en la Historia Ambiental.

Investigación en la Historia Ambiental

A pesar del escaso interés de los historiadores sobre el ambiente natural, existe una gran cantidad de material. Sin embargo, todavía es temprano hablar de un nuevo paradigma dentro de la Historia Ambiental y existen grandes perspectivas. No toda la producción ha sido de alto nivel académico. Se han publicado trabajos generalmente superficiales, solo con el fin de ser vendidos al público o bien, bajo enfoques neopositivistas (cortoplacistas, fuera de relaciones de producción y del entorno).

La publicación del famoso informe de Meadows en 1972 (Meadows et al., 1972), el informe Brundtland (1987), donde se inventó el término de “desarrollo sostenible” y la Cumbre de la Tierra Río de Janeiro en 1992 ha estimulado investigaciones ambientales en todos los campos. Especialmente este último evento ha dado vida a las investigaciones en derecho ambiental con todas sus implicaciones en el campo económico y el de los derechos humanos (Campiglio, 1994), (Cancado Trindade, 1995). El panorama de la historiografía ambiental es incompleto, especialmente cuando se descubre que la producción europea y de otras partes del mundo, no han sido consideradas ampliamente.

Algunas revistas pueden ser de gran utilidad para el historiador ambiental, como *Pacific Historical Review* y *Les Annales*, que han dedicado números especiales a la Historia Ambiental (Annales: Economies, Sociétés et Civilisations).

zation, 1974); *Ecological Economics* (Kluwer), es una revista muy exitosa de distribución mundial, así como el *Environmental History Review*, única revista dedicada exclusivamente a la Historia Ambiental, que va a cumplir 20 años de existencia.

Una visión sobre la Historia Ambiental y algunos comentarios metodológicos se encuentran en *The New Cambridge Modern History* (Jones, 1979). Por su parte D. Worster (1984, 1988) y R. White (1985) han dedicado varios trabajos a la metodología de la Historia Ambiental. A Warren Dean (1987), se le llama uno de los fundadores de la Historia Ambiental latinoamericana. Actualmente, Johnson Hughes (1994) ha dedicado un estudio importante a la Historia Ambiental del mundo clásico.

Los siguientes trabajos caracterizados por su amplia perspectiva: geográfica o temporal, podría ser útil. Ponting (1991) inventó el término “historia verde”, Crosby (1986) y Grover (1995) escogen el tema de “imperialismo ecológico”. La historia de la desaparición de las especies ha sido escrita por Groombridge (1992). La historia del pensamiento “ecológico” ha sido producida por Bramwell (1989) y Bate (1991). Se puede ver un verdadero interés ambiental entre los historiadores en los últimos años. Para consolidar este progreso en la Historia Ambiental, es necesario crear instituciones, bibliotecas, revistas y cátedras universitarias. Si el interés en la Historia Ambiental sigue creciendo, en unas décadas podría ser una subdisciplina de la historia, como lo es la historia del género, etc.

Historia Ambiental para un cambio sustentable

La historia debe incorporar el debate y discusión sobre una visión política que supere las visiones parciales de técnicos especializados, carentes de conjunto. La finalidad de la ciencia histórica ambiental debe responder a la necesidad de que los individuos y grupos sociales adquieran con la ayuda de la actividad diaria, la capacidad de hacer frente, con actitud abierta, relativa, autónoma y negociadora, a los problemas que el medio socionatural plantea.

La Historia Ambiental debe propiciar un cambio de actitudes y una participación responsable en la gestión del medio y estimular acciones óptimas con el entorno. El concepto del medio y las actitudes con respecto a la Historia Ambiental guardan estrechas relaciones. Hay que evitar una visión antropocéntrica o de mercado de la intervención humana en el medio y la simple *conservación*, como único tipo de relación. Muchas iniciativas consi-

deradas *ambientales*, se centran en un planteamiento de *conservación del medio natural* o de mantener inalterable el medio, desde un ángulo de *conservar es bueno, pero desde un ángulo de modificar es malo*. La idea de conservación debería compatibilizar las ideas de permanencia y de cambio, en una visión más global del conjunto de elementos del medio, concebido como un sistema que puede adquirir diversos *estados*. La toma de decisión está impregnada de valores, por eso, es importante conocer, valorar y disfrutar del medio en que se integra el colectivo humano.

Transdisciplinariedad y transversalidad

La realidad (diversidad) se ha tornado compleja, siendo necesaria la aplicación del enfoque transdisciplinario y transversal de su estudio. La disciplina histórica es una de las últimas ciencias sociales que “descubre, acepta y aplica” la temática ambiental, el historiador ambiental tiene todo el interés de aprender de las experiencias de los antropólogos, sociólogos, biólogos, economistas y geógrafos, etc.

Se pone de manifiesto diferentes maneras de abordar la Historia Ambiental desde las diversas disciplinas. La estrategia más innovadora, implica situar las líneas transversales como elementos aglutinadores alrededor de los cuales se construyen y desarrollan los contenidos de todas las disciplinas. Entre ambos planteamientos existen centros que apuestan por planteamientos que no abandonan el tratamiento disciplinar, pero intercalan momentos en el que se realizan unidades didácticas, núcleos de investigación o centros de interés, donde los contenidos transversales dirigen la secuencia de enseñanza-aprendizaje.

En Centroamérica, los antropólogos han enfatizado que el destino de los pueblos indígenas está relacionado con la presencia del bosque tropical (Bozzoli de Wille, 1986, 1990). La gradual desaparición del bosque primario amenaza la existencia misma de estos pueblos. Los sociólogos han estudiado el estricto nexo que existe entre los elevados niveles de pobreza rural y la deforestación (Pasos, 1992). Como esta pobreza parece ser un factor estructural de nuestra sociedad, los sociólogos suelen ser muy pesimistas sobre las posibilidades de cambio.

Algunos economistas han trabajado sobre problemas de pobreza (Boyce, 1994); aunque, generalmente obvian el problema de la riqueza. La desaparición de bosque primario en Centroamérica es muy desafortunada por la inmensa

riqueza en especies, muchas de las cuales todavía no han sido inventariadas por científicos (Sader y Joyce, 1988). Estas son características prácticamente ausentes de la Historia Ambiental en general, que deben ser incluidas al desarrollar una nueva metodología de nuestra Historia Ambiental.

La biología y su subdisciplina, la ecología, sirven al historiador para comprender el contenido de los cambios ambientales a causa de la actividad humana; sin embargo, no han podido producir una forma útil de medir la biodiversidad para el científico social. El historiador ambiental prudente se ocupará más que todo de los principales cambios ambientales como los causados por la contaminación del aire, la tierra, el agua; así como por la desaparición de los bosques y el impacto del uso de agroquímicos. Es decir, el historiador ambiental debe analizar el estilo de desarrollo predominante, sus características, bajo un ángulo de causa-consecuencia, su impacto socioambiental y posibles alternativas metodológicas de analizar y plantear soluciones.

Los geógrafos tienen una larga tradición de estudios ambientales, al describir con detalles los cambios sufridos en el paisaje y su entorno natural. También, los demógrafos enfatizan la importancia del aumento y concentración de la población como causante de la contaminación urbana (Merino, 1990).

Entre los economistas, hay unas corrientes muy optimistas respecto de las posibles soluciones que el mercado puede ofrecer a los problemas ambientales (*The Economist*, 1996). Los problemas de distribución, localización de recursos y escala, ejemplo, pueden ser analizadas con las técnicas potentes de la economía (Foy y Daly, 1992). El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial han estimulado investigaciones aplicadas al campo de la economía ambiental (Costanza y Folke, 1994).

El nuevo sistema de contabilidad nacional, incorpora algunos métodos para valorar el uso de los recursos ambientales (Lutz, 1993). Por lo tanto, la economía ofrece un marco conceptual claro y aplicable que no puede ser ignorado para los historiadores ambientales.

Esta subdisciplina de la economía ha cambiado mucho durante los últimos años, se ha pasado de la “economía de los recursos” de los años setenta a la “economía ecológica” y recientemente, a la “economía ambiental”. Sin embargo, la economía ambiental no ha tenido una aceptación general entre los mismos economistas; pues ciertos problemas de orden teórico y práctico,

aún no han sido resueltos, ni lo serán bajo el tipo de relaciones actuales. Los conceptos de “valor”, “capital”, “distribución”, “mercado”, parecen necesitar un replanteamiento socioambiental (Hotelling, 1931); y los criterios de sostenibilidad han sido difíciles de definir y acomodar entre los modelos económicos predominantes, son antiecológicos y antisociales. Actualmente, los economistas han dejado de hablar de sostenibilidad y se limitan a casos de insustentabilidad, sin poder plantear alternativas fuera del mercado convencional.

Conclusiones

Se ha abierto un nuevo campo para la investigación histórica, que no es tierra incógnita. Ya otros generan productos, que pueden ser aprovechados por los demás historiadores. Este trabajo pretende ayudar al historiador ambiental actual a encontrar y replantear una metodología adecuada ante sus problemas de investigación y acción.

La temática de la Historia Ambiental merece una perspectiva multidisciplinaria. Primero, porque el lado humano está trágicamente presente. La degradación del ambiente y la pobreza tiene marginada a grandes partes de la población; ejemplo, la desaparición de los bosques golpea a los pueblos indígenas que mantienen una relación con su ambiente natural. Esta problemática toca una gran cantidad de aspectos sociales, políticos, económicos y culturales. Segundo, la escasez de fuentes hace que el historiador ambiental requiera de una gran creatividad metodológica. Sin embargo, en la práctica una relectura de las fuentes tradicionales demostrará que existe una cantidad suficiente de documentación que permite el re-análisis de los problemas ambientales sufridos por nuestros pueblos en el pasado.

Los historiadores ambientales tendrán que buscar su propia metodología (Schram, 1996). Además, tendrán que dejar su silla y enfrentarse de nuevo con las fuentes y el polvo de los tiempos y espacios. En Costa Rica, los archivos municipales proveen muchos ejemplos de conflictos sobre la utilización de los recursos naturales y la rudimentaria legislación ambiental existente. No es suficiente que se analicen los intereses políticos que originan estos conflictos. Un análisis más profundo de precios, podría explicar porque nunca se pudo encontrar soluciones a ciertos problemas ambientales, como las aguas de desecho de los beneficios de café húmedos (Rojas, 1996).

Por ejemplo, la necesidad de un estudio interdisciplinario en la materia, requiere de un análisis de región por región, de las causas de la deforestación

en Centroamérica desde los años 50, utilizando los Censos Agropecuarios Centroamericanos y analizándolos con un sistema de información geográfica. También, está el impacto ambiental del desarrollo de la tecnología agraria y del uso de plaguicidas; o bien, el estudio del mercado, con su influencia sobre los precios y condiciones, que estimulan la deforestación. Además, el análisis de algunos modelos microeconómicos de explotación forestal, podrían ayudar a enfocar el análisis en la economía de la frontera agrícola. Se deben organizar investigaciones sobre la Historia Ambiental de las ciudades y crear una base de datos bibliográficos, bajo una nueva perspectiva.

La Historia Ambiental está en proceso de formación y avanza mediante la solución a los nuevos paradigmas humanísticos que buscan evolucionar y adaptarse a las nuevas circunstancias y problemas, como el deterioro ambiental y social.

La Historia Ambiental plantea un nuevo desarrollo socioeconómico alternativo, un cambio estructural radical, toda una revolución, donde lo ambiental sea eje, mediante la autogestión de las comunidades locales, participación activa, descentralización, democratización y transformación de las relaciones de poder, donde el entorno predominante nacional (institucional) e internacional (financiero) y la economía de mercado regularizada tomen en cuenta lo natural y social.

Estos cambios deben de conllevar a una relación socioeconómica y ambiental más justa y equitativa que beneficie a la mayoría y no solo una minoría.

La Historia Ambiental no es un simple conjunto de conocimientos, sino una actitud política creativa y práctica hacia la comprensión y transformación del proceso histórico, su ubicación en el cosmos, el pensamiento humano y su nivel socioeconómico y relación ambiental. Los estudios histórico-ambientales buscan replantear dentro del marco histórico y su relación de dominación convencional, una visión filosófica hacia el ambiente y sociedad. A través de los diversos enfoques teórico-metodológicos plantea nuevas estrategias transdisciplinarias en los procesos de enseñanza-aprendizaje, sobre aspectos sociales y ambientales dialécticamente: valores ambientales, nuevos estilos de vida, más justos, equitativos y sustentables.

En la medida en que los historiadores ambientales interpreten la interacción (histórica) de los conocimientos, creencias y ambiente, en la medida

en que apliquen la educación socioambiental de manera holística y analicen críticamente los problemas, aciertos y necesidades actuales, en esa medida estarán proponiendo planes de manejo sustentable del agroecosistema que aseguren la participación de la población a una existencia digna.

Sin embargo, para generar un proceso de estructuras políticas socio-ambientales es necesario cuestionar el desarrollo convencional con cambios estructurales (institucionales, legislativos) en los que el ciclo económico respete el ciclo ecológico.

En fin, la historia está ante una encrucijada, o sigue “viendo” a la sociedad tradicionalmente (fuera del contexto natural), o integra en su análisis y discurso, la interrelación sociedad-naturaleza; lo cual estaría con el espíritu de los nuevos tiempos (no como moda, sino, como necesidad). Participando así, en la comprensión y análisis (causa, consecuencia y soluciones) de los problemas socioambientales, que aquejan a la humanidad actualmente.

Se trata de tomar partido por una opción viable para el futuro de los seres humanos y de la naturaleza. La concepción sustentable y su relación con su entorno es fundamentalmente una *opción de vida*, una opción humana que la Historia Ambiental, como alternativa de desarrollo sustentable, nos la puede proporcionar realmente.

BIBLIOGRAFÍA

- Ander-Egg, E. (1994). *El desafío ecológico*. San José, Costa Rica, EUNED. Beck, U. (1998). *La sociedad de riesgos: hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España, Editorial Paidós.
- Bermejo, R. (1993). *Manual para una Economía Ecológica*. Madrid.
- Boff, L. (1997). *Ecología: gritos de la tierra. Gritos de los pobres*. Barcelona, Editorial Trotta.
- Boyden, S. (1987). *Western civilization in biological perspective*. Clarendon Press, Oxford.
- Castro, G. (1994). *Los Trabajos de Ajuste y Combate: naturaleza y sociedad en la historia de América Latina*. Casa de las Américas, Cuba.
- González y G., L. (1995). *El oficio del historiador*. México, Clio. Gudynas, E. (1998). Globalización, políticas sociales y medio ambiente. *Revista Tareas* N° 9, Panamá.
- Kuri, G. A. (1996). La globalización: hacia un nuevo tipo de hegemonía. *Antología Historia*, CEG-UNA.
- Leff, E. (1994). *Ecología y Capitalismo*. México, Editorial Siglo XXI.
- Martínez, R. (2003). Alternativa para un desarrollo sustentable. *Revista Intercedes* N° 9, UCR.
- Martínez, R. (2001). El paradigma socioambiental. *Revista "Espiga"* N° 2, Editorial UNED.
- Mires, F. (1990). *El discurso de la naturaleza. Ecología y Política en América Latina*. DEI, Costa Rica.
- Rodríguez, M., Zúñiga, M. y Guier, E. (1998). *Didáctica Ambiental*. UNED.
- Schram A. (1999). Historia Ambiental. Información para no iniciados. *Ambien-tico*

Nº 67, UNA, 1999.

Schram, A. (1996). ¿Historia Económica o Economía Histórica? *Reflexiones 1*, UCR.

Sejenovich, H. (1999). Saber ambiental e interdisciplinariedad. Un balance. *Ambien-tico* Nº 68, UNA.

Toledo, V. (1990). Modernidad y ecología: la nueva crisis planetaria. *Revista Ecología Política* Nº 3; pp. 9-22, México, Editorial UNAM.

Vargas, G. (1993). La relación hombre-medio ambiente. En *Revista Umbral* Vol. 9, Nº 3, San José.

Worster, D. (1988). *Doing Environmental History*. Cambridge University Press.

